

EL PARTIDO

El golpe no ha sido muy fuerte, por fortuna. No me duele nada. Es el típico accidente que te puede dañar las cervicales, pero me puedo mover bien y eso es lo principal.

El coche está algo abollado por detrás, habrá que ver si se puede abrir bien el maletero. Lo que más me preocupa es que voy a llegar tarde al partido. Anteayer el "mister" me prometió que iba a estar en el once titular. ¡Qué bien! Llevo toda la temporada entrenando fuerte y no quiero defraudar a la afición. Voy a salir a muerte. Además, igual viene a verme jugar "mi bonita", cuando le dije que iba a estar en la alineación empezó a darme besos y a abrazarme.

Me da lo mismo el golpe del coche, es sólo chapa y el lunes lo llevaré al taller a que le quiten los arañazos.

Voy, voy corriendo hacia el campo, voy a dejarme la piel en el partido. ¡Sí! Sólo pienso en la ilusión de los aficionados, el gol que seguro voy a festejar con mis compañeros, la ducha después del partido, el calor del público, y al día siguiente los periódicos haciéndose eco de la noticia: ¡Vaya gol!

Voy deprisa hacia el campo, corro, parece que hasta volara y me elevara por los aires en dirección al estadio.

Y es que lo veo desde arriba, jolín cuánta gente, está el campo lleno, ¡qué ambientazo!

Parece que ahora mismo va a empezar el partido, están los equipos alineados y el público se pone en pie, deben de estar haciendo un minuto de silencio por alguien.

Sigo elevándome, y hay una luz clara que lo va invadiendo todo, la luz más radiante que haya visto nunca. Me invita a entrar. ¡Estoy en la gloria!
¡Aupa Athletic!